

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, al mes, 1 peseta, 50 centimos.—En Provincias, un trimestre, 6 pesetas. Ultramar y Extranjero, un semestre, 15 pesetas.

DIRECTOR:

El vizconde de Huerta.

REDACTOR-JEFE:

Guillermo Aufran.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnación, núm. 16, bajo, derecha, y en las principales librerías.

NÚM. 484.

A LOS AMIGOS del Excmo. señor Marqués de Sardoal.

El señor marqués de Sardoal y sus amigos se reúnen hoy a las tres de la tarde en la redacción de EL ECO NACIONAL (Encarnación, 10), con objeto de bajar a la estación del Norte a esperar la llegada de S. M. el rey.

NUESTRA PROTESTA.

Una multitud de cobardes, salida de lo más hediondo del miserable populacho de París, ha insultado a S. M. el rey a su llegada a la estación. Creímos que los franceses de hoy conservaban la hidalguía de aquellos franceses que después de haber visto primero a su rey en Madrid, hicieron honor a la palabra empeñada por Francisco I y dieron respetuosa hospitalidad al emperador Carlos V a su paso por Francia: nos hemos equivocado. El pueblo de París no es hoy el pueblo caballeroso de entonces, sino el pueblo bajo y corrompido que olvida las leyes de la hidalguía y hasta las nociones de la prudencia; el que después de gritar en 1870 ¡a Berlín! ¡a Berlín! no supo defender a su patria; el que capituló cobardemente cien y cien veces; el pueblo del can-can y de las cocottes. Sus insultos al huésped que acude a su seno, confiando en su cultura y dando crédito a la palabra de su gobierno, dan exacta idea de lo que es, y lo coloca a la altura del pueblo más salvaje o más demente.

Con profundísimo dolor lo decimos: hemos acertado, los hechos han venido a demostrar la razón con que en su día nos opusimos al viaje del rey al extranjero, creyendo que había de traernos grandes peligros y no pequeñas contrariedades. Pero no es esta la oportunidad de dejar a nuestro amor propio que hable, ni siquiera de criticar la conducta del gobierno: día llegará de pedirle solemnemente cuenta de sus actos, pero entretanto, haciendo hoy un paréntesis en la polémica política, necesitamos apreciar en su verdadera gravedad lo ocurrido en París.

Toda la prensa madrileña ayer, y mañana, en cuanto conozca las noticias recibidas, toda la prensa española, sin distinción de colores políticos, refleja la indignación que siente el pueblo español ante el cobarde, el miserable atentado cometido por una turba de fanáticos, que allá en la capital de Francia ha inferido hondo agravio a España en la persona de su augusto monarca el rey D. Alfonso XII.

Sin hacer extensiva, por ahora, a la nación francesa la protesta que tal conducta nos merece y el grito de indignación que arranca de nuestro pecho tal actitud, diremos que el proceder del gobierno francés ha dejado mucho que desear, y que necesariamente tiene que declararse cobardemente impotente o aceptar la villanía de su doblez, y con ésta la responsabilidad de lo ocurrido.

El rey D. Alfonso ha demostrado en París que es digno representante de la altiva nación española, y a medida que llega a conocimiento del pueblo el valor y la prudencia tan exquisita de que ha dado ejemplo el monarca, ha de obtener éste el aplauso unánime de toda la nación. España, en medio del sentimiento que ha de causar la conducta del pueblo de París, puede tener la satisfacción de que su primer magistrado ha sabido colocarse a la altura de su misión.

¡Ojalá podamos decir lo mismo mañana del gabinete español! Porque la índole del agravio es tal, tal la magnitud de la ofensa, que España no puede contentarse con menos de una clara, explícita, terminante,

solemne y pública satisfacción por parte del ministerio francés. Nada de dilaciones, nada de discusiones estériles: los hechos son bien conocidos, y los españoles todos, sin distinción de partidos, quieren que el desagravio sea igual a la falta.

Que no vacile un sólo momento el gobierno del Sr. Sagasta. A su lado está la patria toda. Y si lo que no es de esperar, lo que creemos no ha de suceder, el ministerio no respondiera a la indignación que llena nuestro pecho, aquí están todos los partidos para dar al rey D. Alfonso un gobierno tan fuerte como sea preciso.

España, la nación que venció en Pavía y en Bailén; la que tuvo prisionero a Francisco I y humilló la altivez de Napoleón; España, la patria de Daoiz y de Velarde, no puede consentir el insulto brutal y la agresión salvaje del feróz populacho que se ha colocado por bajo de la bárbaras hordas de los zúls. Si han creído los héroes de la *Comune* que podían—¡cobardes!—desahogar impunemente en nosotros su odio a Alemania, se han equivocado por completo: nosotros sabemos hacernos respetar siempre, y lavar por completo los ultrajes que se nos inferen.

LA REINA EN MADRID.

Escribimos estas líneas verdadera y profundamente conmovidos por el espectáculo que acabamos de presenciar.

La recepción que Madrid ha hecho a la reina ha sido de aquellas que no es posible describir: es necesario haberla visto.

Desde mucho antes de la hora señalada era imposible transitar por el andén de la estación del Norte. Un gentío inmenso, compuesto por los representantes de todas las clases sociales, desde el aristócrata mas linajado hasta el mas humilde obrero, llenaba por completo no solo el andén, sino las salas de espera, la plaza de la estación y todo el camino que debía seguir la reina hasta palacio. Allí estaba el elemento oficial, los altos funcionarios del Estado, todos los generales, los jefes y oficiales que no se encontraban de servicio, y gran número de sergentos, cabos y soldados; allí, los representantes de los partidos, los diputados y senadores que se hallan en Madrid, los individuos de las corporaciones provincial y municipal, el cuerpo diplomático, muchísimas señoras y multitud de personas de la clase media y de la clase obrera.

A las cinco y cinco minutos entró el tren real en la estación. Un ¡viva la reina! unánime, entusiasta, atronador, fué el primer saludo con que recibió Madrid a la augusta esposa de S. M. el rey. Fué una explosión de entusiasmo y simpatía.

Lo que sucedió después apenas si puede describirse. Salvándose la barrera que impone la etiqueta, todo el mundo se precipitó a saludar a doña María Cristina. Los vivas a la reina, al rey y a España se sucedían con rapidez. La reina, emocionada, hasta el punto de derramar lágrimas de alegría, mostraba a todos sus dos tiernas hijas: cuantas personas había en la estación besaron con respeto las manos de la esposa del monarca.

Apercibese la gente, en medio de su entusiasmo, de que había una sección de caballería dispuesta para escoltar el coche real hasta Palacio, y todos unánimemente piden que se retire el piquete: la reina así lo ordena; sube en su carruaje y el público que llenaba la plazuela de la estación repite las mismas demostraciones de afecto.

Hasta palacio, a donde la familia real ha llegado escoltada por el pueblo, solo se ha oído un clamor entusiasta, inmenso, que decía ¡viva el rey! ¡viva la reina! ¡viva España! y daba pruebas de la indignación

que ha causado el insulto inferido a D. Alfonso en París.

El desfile duró mas de hora y media. La reina, incesante y entusiastamente aclamada por el pueblo, tuvo que salir tres veces al balcón de palacio.

Tal ha sido la primera contestación que España ha dado al populacho de Madrid. Hoy, con motivo de la llegada de S. M. el rey, la ovación será aun mayor, porque estamos seguros de que todo Madrid tomará parte en el desagravio que se preparará al monarca y en la prueba de su patriotismo que quiere dar ante el mundo entero.

En las habitaciones altas esperaban a las régias viajeras el señor cardenal arzobispo de Toledo, varios grandes de España, señora duquesa de Medinaceli, marquesas de las Torres y del Viso, condesa de Torrejón, señora de Martínez Campos, gentiles hombres, mayordomos, capellanes de honor y jefes locales de palacio.

Después de recibir S. M. el saludo de estas personas y de los individuos del gabinete, han solicitado permiso para penetrar en la estancia régia los soldados de la guardia, concediéndolo inmediatamente S. M., lo cual visto por el pueblo ha querido éste también igual distinción. Las puertas de palacio y de la real cámara fueron entonces abiertas a la respetuosa muchedumbre que se precipitó a besar las manos de la soberana.

Ha sido una escena en que se ha retratado fielmente el sentimiento nacional.

DON ALFONSO EN PARÍS.

Por no haberse publicado ayer nuestro periódico no pudimos informar a nuestros lectores de las graves noticias que comunicó el telégrafo sobre el recibimiento hecho al rey de España en la capital de la república vecina.

Siendo este el asunto del día, vamos a reproducir aquí cuantos telegramas y noticias publican los periódicos sobre tan grave suceso.

De *El Imparcial* de ayer.

«París 29.—S. M. el rey llegó a ésta a la hora preñada, y que ayer anunció.

Desde media hora antes de la llegada del tren estaban aguardándole en la estación, en un salón preparado al efecto, el presidente de la república M. Grevy y el duque de Fernan Nuñez con todo el personal de la embajada de España. Los individuos del ministerio francés fueron apareciendo mas tarde.

Al entrar el tren en la estación, el duque de Fernan Nuñez y el personal de la embajada se adelantaron solos hasta el coche donde estaba S. M. para presentarle sus respetos.

El presidente de la república y el ministerio permanecieron en el salón de espera. D. Alfonso ostentaba en el pecho el gran cordón de la Legión de Honor. Vestía de capitán general, con uniforme de media gala, y en vez de casco llevaba leopoldina.

La banda de música de la Guardia republicana tocó la marcha real española al aparecer S. M.

El rey penetró en el salón de espera, y M. Grevy se adelantó a recibirle y saludarle; inmediatamente le presentó el ministerio y los ayudantes. M. Grevy y el rey cambiaron algunas palabras, felicitando el presidente de la república a S. M. por su feliz llegada a París.

D. Alfonso se dirigió después a la salida de la estación, y subió a un landó, no acompañándole Mr. Grevy, quien pretextó que no le correspondía hacerlo; S. M. no iba a alojarse en edificio del Estado, sino a la embajada, y correspondía por lo tanto al embajador hacerle los honores. Acompañaron, pues, a D. Alfonso el presidente del Consejo de ministros, M. Ferry, el ministro de Negocios extranjeros, M. Challemeil-acour y el jefe del cuarto militar de M. Grevy, general Pittié.

Desgraciadamente, la reunión anárquica de que di cuenta anoche, ha producido frutos. Al aparecer los coches que conducían a S. M. y a su comitiva, oyéronse gritos de ¡Viva la república! ¡Abajo los

hulanos! y silbidos. El escuadrón de caballería que escoltaba a S. M. dejó marchar delante al coche de D. Alfonso, y que se encontró completamente rodeado por la muchedumbre. Hasta entonces no comenzó la música a tocar la marcha real española.

En el palacio de la embajada de España daba la guardia un regimiento de infantería. El rey mandó al jefe que lo mandaba órdenes rogándole retirara la fuerza inmediatamente, y el deseo de S. M. se cumplió.

A seguida empezó el rey a recibir a los personajes españoles que deseaban saludarle, y que ya se le habían presentado en la esplanada de los Inválidos. El primero que penetró en la régia estancia fué el rey D. Francisco de Asís. Luego fueron recibidos los senadores y diputados residentes actualmente en París.

Los alrededores del palacio de la embajada estaban materialmente cuajados de gente.

El rey salió a las cinco de la tarde, sin escolta de ninguna clase y acompañado solo por el ayudante puesto a sus órdenes por el gobierno francés, coronel Lichtenstein. S. M. se dirigió al palacio del Eliseo, residencia del presidente de la república.

Durante el trayecto se repitieron las mismas demostraciones hostiles que durante el camino de la estación a la embajada.

A las seis regresó S. M. a la embajada y recibió a los individuos del cuerpo diplomático extranjero acreditado cerca del gobierno francés. Esta noche ha habido comida íntima en la embajada.

Enrique Rochefort capitaneaba los grupos que hicieron manifestaciones hostiles contra el rey de España, y fué el que las inició.

«París 30 (12,5 n.).—A última hora acabo de saber que un agregado militar de la embajada española fué anteayer a Bruselas, de donde regresó hoy con el rey. El objeto de ese viaje, según se dice, era el de dar a conocer a S. M. la actitud del partido radical y la seguridad de que se verificarían las manifestaciones hostiles. A pesar de esto, el rey insistió en venir a París en cumplimiento de la promesa hecha al embajador de Francia en Madrid.»

Telegramas recibidos por *La Correspondencia de España*:

«París 30 (10,10 m.).—El señor marqués de la Vega de Armijo, en vista de la actitud hostil de las masas revolucionarias y la actitud equívoca del gobierno francés, aconseja a D. Alfonso su inmediato regreso a España.

El presidente de la república ha rogado a D. Alfonso que permanezca unos días en París seguro de que la opinión sensata del pueblo francés sabrá imponerse a las actitudes y manifestaciones de los anarquistas.

El rey oirá misa en Santa Clotilde hoy a las once. Créese que partirá mañana para España.

Esta noche asistirá al banquete oficial en el Eliseo. Se ha escusado de asistir a la cacería en el parque de Marly, dispuesta para hoy en honor suyo por el presidente de la república.

Se cruzan multitud de telegramas cifrados entre el gobierno de España y el señor marqués de la Vega de Armijo.

El Sr. Ferry, presidente del Consejo, y el ministro de Negocios Extranjeros están disgustadísimos. El coronel Sr. Frichenstein, destinado a las órdenes del rey, profundamente disgustado, está indispuerto.

Los órganos de la intransigencia declaran que los gritos de ¡Viva la república! ¡Abajo el prusiano! ¡Abajo el hulano! no significan odio alguno a España, sino al coronel hulano. La totalidad de la prensa sensata y autorizada protesta con duros epítetos de la actitud de los intransigentes.

El *Figaro* dice que M. Grevy no llevara ayer el Toison de Oro, y que lo ocurrido se debe a la galantería del rey, visitando oficialmente a París, hallándose en él M. Grevy.

Se asegura que el gobierno ha tolerado la permanencia del Sr. Ruiz Zorrilla en París.

El ministro de la Guerra dimitió a causa de oponerse a que las tropas francesas asistiesen a la estación.

D. Alfonso ha pedido que se retire la guardia exterior de la embajada.

«París 30 (5,50 t.).—El embajador de España, señor duque de Fernan Nuñez, visitó a las tres de la tarde a M. Grevy para significarle que el rey había acordado regresar esta noche a España, vistos

los sucesos de ayer. M. Grevy rogó al embajador que influyera cerca del rey desistiese de su propósito.

A las cinco de la tarde se presentó en la embajada M. Grevy, acompañado del general Pittié. El presidente de la república rogó a S. M., en nombre de la verdadera Francia, que abomina a los que profieren insultos comprometiendo la dignidad nacional, guiados de malas pasiones, que desistiera de salir hoy, haciendo con ello un verdadero servicio a la Francia sensata que desea paz y cordialidad entre ambas naciones. Ofreció todo linaje de satisfacciones públicas, deseando consignarse oficialmente sus declaraciones. En nombre de la república aseguró que los periódicos oficiosos harían públicos los pasos dados y las satisfacciones concedidas.

S. M. el rey contestó «que como jefe de una nación susceptible y altiva veía con prometedora su dignidad sin darle una satisfacción enérgica y completa por el ultraje recibido, pero que queriendo dar una última prueba de las buenas intenciones respecto a Francia, suspendería la marcha accediendo a las reiteradas súplicas del presidente de la república.»

Retiróse M. Grevy, y al salir, los españoles que allí había saludaronle digna y respetuosamente.

París 30 (8.25 m.).—Las explicaciones del presidente de la república y la actitud de la prensa oficiosa han tranquilizado el ánimo de la colonia española.

En la lista de la embajada de España figuran respetables firmas de franceses, desde el duque de Decazes hasta Rostchild, y desde Paul de Cassagnac hasta la redacción del *Figaro*.

Todos los títulos de Castilla que se encontraban accidentalmente en París han asistido a la embajada, incluso el marqués de Cayo del Rey, y también el banquero Calzado, republicano, y otros españoles de ideas avanzadas.

El gobierno francés ha tomado medidas excesivas para impedir que se formaran grupos alrededor del Eliseo, donde se verifica el banquete en honor del rey D. Alfonso.

El edificio está rodeado por fuerza de infantería, y mucha policía que impide la circulación.

La opinión general censura la torpeza cometida ayer por la deficiencia del gobierno francés ante el conflicto y aplaude la energía del rey Alfonso que estaba dispuesto a retirar la embajada si se repitía el escándalo.

Los ministeriales defienden la cordialidad de relaciones entre Francia y España, y los periódicos califican de *brutal y estúpida* la manifestación hecha contra el primer soberano que ha honrado la república francesa visitándola.

París 30 (10.45 n.).—La prensa de la noche culpa a M. Grevy por las consecuencias bochornosas que tiene para Francia el recibimiento tumultuoso hecho al rey de España.

El *Nacional*, refiriéndose a ayer, asegura que Francia deplora los incidentes provocados por verdaderos insensatos desposeídos de patriotismo, agentes inconscientes de Alemania. Francia, dice, no es responsable de actos brutales de cosmopolitismo anárquico.

El *Soir*, pone en boca de M. Grevy estas palabras dirigidas al rey:

«Vengo en nombre de la noble Francia y rogamos que no la confunda con los miserables que, comprometiendo el antiguo renombre del gran pueblo francés, con demostraciones que repudian nuestras leyes, la han comprometido. Es importante reprimir semejantes manifestaciones y ruego a V. M. nos dé una nueva prueba de generosa amistad, asistiendo al banquete donde, reunido el gobierno, verá allí el verdadero sentimiento de la Francia.»

S. M. el rey se reserva una enérgica y patriótica contestación.

París 30 (11.18 n.).—S. M. el rey ha regresado satisfechísimo del resultado del banquete.

Todos los ministros se han esforzado en dar cumplidas satisfacciones, procurando contrarrestar la impresión que dominaba en la corte española.

El rey D. Alfonso vestía frac y ostentaba el gran cordón de la Legión de Honor, y el presidente de la república el Toison de Oro.

Al banquete han concurrido sesenta y seis personas: a la derecha del rey se ha colocado la señora de Grevy y a la izquierda su hija; a la derecha de Grevy la duquesa de Fernán Núñez y a la izquierda la señora de Ferry.

No se ha brindado.

El presidente de la república ha insistido mucho en que el rey acepte el tren especial hasta la frontera. S. M. lo ha aceptado.

Nótase una reacción muy favorable para España.

Muchas casas ostentan banderas españolas. Los intransigentes callan.

Telegramas de *La Epoca*:

París 30 (12).—Gran preocupación y gran indignación contra la prensa radical, cuya cobardía se ha extremado contra el rey de España, cuando en realidad el tiro va contra Alemania. Las turbas siguen muy excitadas. Se confía poco en la policía para evitar nuevas manifestaciones. Siguen vendiéndose públicamente periódicos con artículos sobre la llegada del hulano.

París (a la una).—Son innumerables las

protestas recibidas en la embajada contra los actos de hostilidad al rey.

Al saberse que sociedades anarquistas organizan nuevas manifestaciones de insulto, los partidos monárquicos organizan a su vez otras manifestaciones para vitoriarle.

El rey sale esta noche en el tren ordinario y mañana el embajador.

Hay un telegrama del presidente del Consejo de ministros de España aconsejando al rey que se ponga en camino inmediatamente.

S. M. oyó misa en la iglesia de Santa Clotilde, siendo vitoreado por unos y silbado por otros, y, a pesar de esto, en seguida, desafiando el peligro resolvió salir en coche por las calles, sin mas compañía que la del general Blanco.

Muchos oficiales del ejército francés (aquí hay otra palabra en el telegrama que no se entiende) han ido a inscribir su nombre en la embajada. Es general en las personas sensatas la indignación contra la debilidad manifestada por el gobierno.

A la llegada del rey, el presidente de la república, que como hemos dicho, no salió al andén, tampoco llevaba puesto el Toison, acto de descortesía que fué muy reparado.

Entre tanto, el rey había tenido la atención de vestir el uniforme español, sin casco, y de ceñir su pecho con la gran cruz de la Legión de Honor.

Cuando se puso en marcha la comitiva, y cayó al suelo un coracero de los de la escolta, la muchedumbre se precipitó amenazadora alrededor del coche, insultando a la comitiva.

La entrevista del Eliseo fué bastante fría.

Una mujer enérgica rompió su sombrero contra el coche que conducía al rey. Este no asistió a la comida del Eliseo.

Se temen nuevas miserables provocaciones.

París 30 Setiembre.—Después de maduras reflexiones, sale hoy el rey en tren especial. Los agravios no han sido sólo de las turbas, sino de periódicos en que influye el yerno del presidente, Mr. Wilson, y del órgano mismo del presidente, *La Paix*, el cual ha dicho que Mr. Grevy iba forzado a la estación a recibir al rey. Se presentó sin el Toison, faltando a las más vulgares costumbres cancelarescas, y tuvo una actitud fría al recibir al rey.

Esto unido a las reuniones públicas, en que se han proferido las frases más injuriosas y amenazadoras, sin que la autoridad intervenga; la venta por las calles de impresos insultantes, la indiferencia de los agentes de policía en presencia de estos escándalos contra el rey, contra el embajador y contra su comitiva, sin que se haya dado la menor excusa, constituyen el más legítimo capítulo de quejas que jamás ha podido formular nación alguna. El rey al par que soberanamente resuelto, ha estado conciliador hasta el último momento.

La colonia española, indignada por un atentado de que la historia no tiene ejemplo, con la circunstancia agravante de que el rey venía por invitación especial.

Consultado el gobierno español, con la venia de este, fué el embajador a decir al presidente del Consejo, que en vista de que el gobierno era impotente para garantizar la seguridad del rey y que no podía salir sin ser insultado, saldría inmediatamente para España en un tren especial.

París 30 (11.35).—Mientras aquí ahoga la indignación a los que no creían que las turbas se propasaran a tanto, ha venido un artículo de la *Gaceta de Colonia*, artículo que atribuye a impaciencia de Bismarck a echar un jarro de agua sobre los fieros de estos vociferadores.

«Ah, señores franceses!—dice el artículo:—¿queréis recobrar a Strasburgo y a Metz? Pues venid a tomarlos, que ya sabéis dónde están. Lo que con vuestros insultos probáis es que sois unos perversos, unos miserables, muy atrevidos cuando tenéis lejos el látigo.»

Juzguen los lectores de *La Epoca* por esta muestra lo que va a ser el lenguaje de la prensa alemana cuando se haya enterado del insulto hecho principalmente a su nación en la persona del rey de España.

Me asegura que el presidente de la república, cuya debilidad no le permite indisponer con los partidos extremos, se neza a ir a la estación a recibir al rey, como han ido los emperadores de Austria y de Alemania, y el rey de los belgas. Monsieur Ferry, mas sensato, y comprendiendo la gravedad de la situación que se creaba, amenazó con una crisis si monsieur Grevy no iba a la estación, pero éste ya manifestó su frialdad no saliendo al andén y permaneciendo en el salón de espera.

La *Patrie* de esta mañana cree que esta política demente no puede menos de provocar una protesta de la Europa monárquica, y añade que si D. Alfonso sale en seguida de París, la protesta colectiva, dominando en ella la cólera alemana, no tardaría en llegar al ministerio, siendo la guerra el resultado, si no hubiera respuesta o la respuesta no fuese satisfactoria.

Créese ya que la satisfacción que se exige es la dimisión de M. Grevy.

El rey de España, llevando la cortesía y la buena voluntad hasta los últimos límites, quiso detenerse a la ida para que Francia fuera la primera nación visita la.

Pero el gobierno francés insinuó que prefería a que la detención fuese a la vuelta; insistió el rey y se le advirtió que estando fuera el presidente, no habría tiempo para su regreso. Solo entonces fué cuando el rey se encaminó a Alemania.

Mientras es groseramente insultado gritando abajo el hulano! llegan a pie a la embajada de España los secretarios de la embajada de Alemania, sin que nadie se atreva a meterse con ellos.

La prensa inglesa.

Londres 30.—Con motivo de ser domingo, no se ha publicado mas periódico que el *Observer*. Ocupándose éste de lo ocurrido ayer, dice: «Es difícil calificar la inconcebible locura y estupidez de la demostración indigna hecha en París contra el rey Alfonso.»

Londres 1.º (vía Vigo).—Todos los periódicos ingleses se ocupan hoy del escándalo ocurrido el sábado en París, deploRANDO vivamente el insulto de que fué objeto el rey de España.

Con este motivo recriminan con mucha dureza a los autores de semejante hecho, que no tiene precedente en la historia moderna, según dicen.

El *Daily News* cree que el viaje del rey D. Alfonso dará por resultado una inteligencia entre España y las potencias de la Europa central.

El *Standard* dice que Francia será afortunada si aquel suceso no tiene mas consecuencia que haber apresurado la salida de París del rey D. Alfonso.

Añade que ningún francés de buen sentido puede decir que D. Alfonso haya hecho nada que pueda justificar una actitud hostil hacia él.

Es por el contrario, en el momento en que España demostraba una tendencia marcada de afección y simpatía hacia Francia, cuando algunos parisienenses osaron herir la altiva nación española.

El *Times* cree que la manifestación fué obra de los franceses y no de emigrados carlistas.

Añade que Francia no puede esperar librarse completamente de las responsabilidades en que ha incurrido.

Londres 1.º.—Hé aquí los términos en que se expresa el *Daily Telegraph*:

«La historia moderna no ofrece un ejemplo semejante.»

Las manifestaciones parecen obra de los agitadores de profesión.

El *Daily News* exclama: «Los parisienenses han rebajado su propia dignidad en vez de lastimar la del rey de España.»

La prensa francesa.

París 1.º.—El *Diario Oficial* de la república francesa da hoy cuenta de la recepción oficial del rey de España, terminando con el siguiente párrafo:

«Ayer domingo, a las tres de la tarde, el presidente de la república fué a visitar al rey de España, y aprovechó esta ocasión para expresarles cuán lejos estaban ciertas manifestaciones aisladas de los verdaderos sentimientos del país.»

París 30 (5.40 t.).—El periódico el *Temps* se expresa hoy en estos términos: «Los sentimientos y humillaciones patrióticas que habrán causado a todos los buenos ciudadanos los incidentes de ayer, no deben exajerar la importancia de aquella triste manifestación.»

Los pocos millares de manifestantes autores del escándalo constituyen esa tropa, siempre la misma, de vocingleros que silban y que se encaraman en las reuniones públicas que tratan a Thiers y a Gambetta como al rey Alfonso: que no tienen más cuidado ni respeto ni interés por la dignidad de Francia que por el honor de las demás naciones.

Estamos condenados, sin duda, a sufrir la responsabilidad de su estupidez grosera; pero esperamos que los pueblos extranjeros, y España ante todo, serán bastante justos para no ver en los extravíos de algunos enérgicos los sentimientos de la nación entera.

La mayor parte de los periódicos de la tarde emplean análogo lenguaje.

París 30.—El *Telegraph* dice, es preciso no hacer responsable al pueblo de París de las fechorías de unos cuantos enérgicos que obedecen a excitaciones diversas.

El pueblo, en su gran mayoría, es cortés y bien criado.

Por otra parte, añade, forzoso es decir que los periódicos monárquicos han exajerado los sucesos de ayer.

La *Liberté* dice que los manifestantes se componían de revolucionarios de profesión, de agentes del radicalismo cosmopolita y de revolucionarios extranjeros.

Confía en que este suceso no enfriará las relaciones entre ambos países.

El Consejo de ministros.

A las cinco y media de la tarde dió anteayer principio el Consejo de ministros celebrado en la Presidencia con el exclusivo objeto de enterarse de los telegramas que daban cuenta de los sucesos de París.

Como no había acuerdos que tomar, toda vez que las disposiciones adoptadas por el presidente merecieron de antemano la aprobación de sus compañeros, limitáronse los ministros a cambiar sus impresiones y a esperar la llegada de los telegramas, permaneciendo reunidos hasta las dos menos cuarto de la madrugada, con un solo intervalo de dos horas.

Han asistido todos los ministros excepto el de la Guerra.

El capitán general de Madrid estuvo en la Presidencia a las doce de la noche, pero no pudo ver al Sr. Sagasta por encontrarse en Consejo.

Pasquines.

Ayer por la mañana amanecieron fijados en multitud de esquinas ejemplares de una proclama o protesta, simpáticamente acogida por la opinión pública.

Discretamente redactada con un vivo sentimiento nacional, está hoy autorizada con la adhesión de 17 millones de españoles. Dice así:

«Españoles: Las turbas del pueblo de París han ultrajado al rey de España, que acababa de expresar recuerdos amistosos a la Francia.»

El populacho que ha insultado a un príncipe indefenso, ni es salvaje, porque es cobarde, ni es culto porque le falta la dignidad de la cultura.

Los que han insultado al rey de España, entregado a la salvaguardia del honor francés, son sin duda aquellos mismos que humilmente entregaron sus banderas en Sedán y en París.

La enseña española que tremoló en Gerona, en Zaragoza y en Madrid, ha sufrido cobarde ultraje en la persona de nuestro rey, respetado por ser español allí donde hay valientes, y atropellado en un pueblo donde el honor se reparte en condecoraciones.

Ante semejante atentado, que alevosamente se ha inferido a nuestra patria, el recuerdo de aquellos héroes que supieron morir por nuestra independencia, debe inspirar en un mismo sentimiento a todos los que se crean dignos de llamarse sucesores de Dado y Velarde.

El rey D. Alfonso trae la bandera española, que un pueblo de ramerías ha tratado de menospreciar, quizá recordando que no pudo arrancarla de las manos de la heroína de Zaragoza.

El día que el rey venga, corramos a decirle que, para sostenerla, están nuestras vidas, y para lavarla de la afrenta sabremos triunfar como en Bailén o morir como en Madrid el 2 de Mayo; pero no humillarnos como en Metz o Strasburgo.

Españoles: ¡viva España! ¡viva el rey!»

Reunión de la izquierda.

Citados previamente por sus jefes, reunieronse anteayer a las ocho los socios del Círculo izquierdista, concurriendo casi la totalidad de los que le constituyen.

El Sr. Moret hizo uso de la palabra para dar cuenta del objeto de la convocatoria, que era protestar de los sucesos de París.

Empezó recordando los antecedentes del viaje del rey y las negociaciones diplomáticas que la precedieron, manifestando que Europa había intervenido y que, por lo tanto, era cuestión europea. Expuso las noticias recibidas de Francia que, según el orador, revelan gran debilidad en aquel gobierno.

Culpa a los radicales y dice que está seguro de que ha causado mal efecto en el ejército francés.

El Sr. Balaguer usó también de la palabra en aquel sentido.

Dió cuenta de que en una reunión celebrada por los individuos del directorio residentes en Madrid, se acordó a propuesta del Sr. Moret telegrafiar al Sr. Cánovas expresándole la conveniencia de que, en los momentos actuales, se halle en la capital de la nación, habiéndolo verificado en nombre del directorio el señor duque de la Torre.

Aprovechó una ocasión durante su discurso para manifestar su conformidad con sus compañeros, y cuando hubo terminado, se acordó a propuesta de algunos socios, concurrir a esperar al rey en colectividad y telegrafiar a los comités de provincias invitándoles a que concurran a la manifestación.

Reunión del círculo militar.

Anteayer hubo grande animación en el Círculo Militar, en donde se reunieron más de trescientos socios para cambiar sus impresiones sobre los sucesos del día.

Después de varias manifestaciones del efecto que las noticias de París han producido entre las clases militares, manifestaciones que coincidieron todas en afirmar el amor a la patria y la fidelidad al rey que la representa, se trató del modo de hacer públicos estos sentimientos.

Para protestar contra él, leyóse un artículo ineficaz de un periódico francés. Unánime explosión de justísima cólera impidió que acabase la lectura.

Hablaron, entre otros, el coronel Moraleda y los capitanes Ami y Madariaga, es-

te último recién salido de las prisiones militares. La brillante palabra del señor Madariaga dió expresión y forma al pensamiento que animaba á los oficiales reunidos.

Acordóse interesar á la prensa militar para que proteste enérgicamente contra los insultos de los periódicos franceses.

Ecos políticos.

Varios periódicos haciéndose ayer eco de una especie transmitida por alguna agencia de noticias, publican literalmente copiada la siguiente:

Al salir ayer del Suizo un grupo de franceses residentes en Madrid—uno de ellos muy conocido en el mundo financiero—ocurrió un incidente desagradable. La prudencia de aquellos evitó un conflicto. Las personas sensatas recomiendan la calma á fin de que ningún español manche su honrado nombre.

No es exacto que la prudencia de los extranjeros evitase un conflicto que no existió ni por un solo momento.

Fuimos testigos oculares del incidente producido por el disgusto de ver pasar algunos franceses, cuando estaba en todo Madrid excitado el sentimiento nacional con las noticias de las indignidades que se habían perpetrado en París, y quedó evitado desde luego por la sensatez, cordura é hidalguía de los madrileños, que no quisieron imitar la infamia de los parisienses.

Todas las personas imparciales—¿qué decimos?—todos los españoles, elogian entusiastamente la conducta observada por S. M. el rey D. Alfonso en París.

En medio de la situación difícilísima que le creó el indigno atentado de quien al faltar á las leyes de la caballería se ha deshonrado á sí propio, S. M. ha demostrado su entereza de ánimo, su serenidad, su valor, su tacto exquisito, su consumada prudencia, su confianza en sí mismo y en la nación que rige.

Esto lo reconocen y proclaman todos los españoles.

La patria se siente orgullosa de su rey.

Cuatro hulanos de verdad, cuatro solos penetraron hace pocos años en Nancy, tomaron el dinero de las contribuciones, vejaron á las autoridades y violaron á las mujeres de los franceses.

Nancy era entonces una ciudad de más de 30.000 habitantes!

A este propósito recordamos un chistoso epigrama, escrito por entonces, el cual después de la anterior noticia, contenía la siguiente intencionada conclusión:

«... Preguntó el recluta Frene:
Y un hulano, mi primero,
¿Cuántos regimientos tiene?»

No lo olviden los franceses: aquí es muy natural esa pregunta. No hay español que comprenda que treinta mil habitantes dejen tomar su ciudad por cuatro hulanos.

Desde hace tres días no se habla en Madrid más que de los sucesos de París. Por esta razón nos ocupamos hoy poco de política interior y seguimos la corriente de los impulsos que influyen en estos momentos los ánimos de todos los españoles.

La sensatez del pueblo madrileño y la prevision del gobierno español contrasta ciertamente con la miserable conducta de los parisienses y con la torpeza ó la infame traición de M. Grevy, y de ello ha ofrecido solemne prueba lo ocurrido ayer después de la llegada de S. M. la reina.

Varios grupos, al regresar al centro, han recorrido algunas calles victoreando á los reyes y á España.

Alguno de estos grupos han mostrado estas simpatías delante de la legación de Alemania.

Otro grupo se ha dirigido á la embajada francesa, sin que pudiera permanecer en las calles de Olózaga y Villalar, por impedirlo las parejas de la Guardia civil y de orden público allí instaladas desde ayer tarde.

El regreso de S. M. el rey.

París 1.º (10 m.).—S. M. ha salido por el rápido, debiendo hallarse en la frontera á las doce de la noche. Después del banquete recobró anoche S. M. el incógnito. Eso, no obstante, este gobierno ha puesto á su disposición los tres salones del Estado, siendo objeto de las más respetuosas atenciones.—*Fernán-Núñez.*

París 1.º (10.30).—En la estación estaba personal de la embajada todo; la marquesa de Fernán-Núñez, duques de Morny, la Roca y Malpica; marquesa de Vinet y de la Mina, conde de Bernar y otros españoles de posición, entre ellos Retes, Estefani, Xifre, Girona y Sanjurjo.

Al partir el tren se dieron vivas calurosos, asociándose algunos carlistas presentes.

La Agencia Havas ha publicado esta mañana una nota oficiosa, narrando la conferencia del rey con Mr. Grevy.

El rey ha ganado mucho por su entereza y entendimiento durante los últimos sucesos.

Prensa templada de aquí sigue lamentando lo ocurrido; y algunos periódicos creen que es inminente una crisis ministerial.

Orleans 1.º—El rey D. Alfonso ha almorzado en la estación de Les Aubrais, cerca de esta ciudad, continuando después felizmente su viaje.

El prefecto de Pau tiene la orden de ir á saludar al rey á su paso por Bayona y despedirle en Hendaya.

Tan pronto como llegue el rey á la estación de la Bastide en Burdeos, tomará un tren especial para seguir á Hendaya, á donde llegará á las doce de la noche.

Burdeos 1.º—Cónsul de España al señor presidente del Consejo de ministros: S. M. el rey ha sido muy bien acogido en esta estación y acaba de salir sin novedad en tren especial para Irún.—*Peireira.*

Posteriormente se recibió por el gobierno otro telegrama anunciando haber llegado S. M. á Irún á las 11.25 de la noche.

S. M. llegará á Madrid de 4 á 5 de la tarde según todas las probabilidades si no sufre alguna detención por las manifestaciones que se le preparan en varias estaciones del tránsito.

Desde esta madrugada están trabajando muchos operarios de la villa para erigir un arco en lo alto de la calle de Bailen, por donde ha de entrar S. M. el rey. El entusiasmo del pueblo es indescriptible.

Noticias.

Agítase en Valencia el proyecto de construir un cuartel y establecer un campo de maniobras para las fuerzas de guarnición.

Dice una correspondencia de Vinaroz: «Ha ocurrido en esta ciudad un hecho curioso. Aynt a r se presentó un catalán y dió orden al pregonero público de que anunciase que la nodriza que cria un niño de Barcelona se presentara en el teatro, donde se encontraba el padre de la criatura, que llevaba el nombre de Alfonso.

No se ha presentado ninguna. Hoy se ha dicho que en Cáliz se encuentra una mujer criando un niño de Barcelona, y el padre ha ido para dicho punto en busca de su hijo, que consideraba perdido. Parece que al dar á luz el niño, falleció la madre, y sin mas averiguaciones, se entregó el recién nacido á una mujer que dijo ser de Vinaroz, y esta es la hora que no se tiene noticia de una y otro.»

En Alcoy, y en el punto denominado Barranquet de Soler, un hombre que se hallaba en una higuera recogiendo el fruto, cayó del árbol rodando después por un ribazo, en cuyo fondo quedó magullado, y con pocas esperanzas de vida. Fué recogido por un vecino y trasladado al hospital.

En la noche del 26, y sobre las siete y media de la misma, se ha suicidado, disparándose un tiro debajo de la barba, don José Sánchez, vecino de Cartagena, en su domicilio de la calle de San Isidro, número 4, piso segundo. El motivo que le ha impulsado á cometer el crimen, según se cree, ha sido el padecimiento de un cáncer que tenía en la cara.

Anteayer tarde se ha inaugurado en la Institución Libre de Enseñanza el nuevo año escolar.

El salón estaba ocupado por numeroso auditorio, entre el que se veían algunas señoras.

Ocupaba la presidencia el rector de la Institución, Sr. Pedregal; á su derecha se hallaba el vicerector, Sr. Uñe, y á su izquierda el rector de la Universidad Central, Sr. Pisas Pajares. En la plataforma estaban también los Sres. Moret, Figuerola, Torres Campos (D. Rafael) y varios profesores.

Abierta la sesión, el Sr. Pedregal dió lectura al discurso inaugural, en que el autor expone con gran sencillez y claridad amplias consideraciones sobre la trascendencia de los actos y de las palabras que mas impresionan á los alumnos en sus primeros años, para la formación del carácter.

Terminado el discurso, que fué muy aplaudido, el presidente declaró abierto el curso de 1883 á 1884.

Sobre la cuestión de los alabarderos en Villalba ha recaído decisión. El capitán general de este distrito ha decretado el

sobreseimiento con advertencias para el guardia, previniéndole que en lo sucesivo no se embargue caballería alguna sin previa disposición de la autoridad local que corresponda.

En el templo de San Jerónimo, cuya inauguración tuvo lugar el sábado por la tarde con la celebración de solemnes vísperas estuvo anteayer de manifiesto desde las ocho de la mañana Su Divina Majestad, y á las diez se celebró misa de pontifical, oficiando el nuncio de Su Santidad, y pronunció el panegirico del santo titular el canónigo de la iglesia primada de Toledo D. Santiago Pastor. Por la tarde se cantaron solemnes completas. La concurrencia fué muy grande en todos estos actos religiosos.

El caballero que se ha suicidado en las inmediaciones del cementerio de San Martín, según dice un colega, es un jugador de Bolsa, antiguo cobrador del Banco de Castilla, y que tenía un descubierto de 60 ó 70.000 duros.

Parece que había dicho por la mañana, en una carta á uno de sus acreedores, que su desgracia le iba á costar la vida; y en efecto, su pundonor lo ha llevado al extremo que dejamos referido.

Con la solemnidad y aparato de costumbre, se celebró anteayer en la iglesia de San Isidro de esta corte la función que el colegio de procuradores de Madrid dedica anualmente á Nuestra Señora de la Asunción, su patrona.

Ofició el obispo electo de Barcelona, y presidió el acto el ministro de Gracia y Justicia, á quien acompañaban los presidentes del Tribunal Supremo y de la audiencia del territorio.

Han sido nombrados:

Oficial de tercera clase de la Intervención general D. José María Sanz.

Oficial quinto de la de Zamora D. Manuel Feijo.

Idem de la contaduría central D. Ramon Richard.

Idem de Baleares D. José Serra.

Idem de cuarta de Cáceres D. Adolfo Sellés.

Idem de Logroño D. Marcelino Rodrigo.

Oficial segundo de la intervención general D. Mariano Nuñez Romano.

Oficial tercero de la misma D. Jacinto García Calvo.

Oficial quinto de Segovia D. José Mantilla de los Ríos.

Oficial de la contaduría central D. Luciano Gonzalez.

En nada ha variado el estado atmosférico de España; en la parte del Mediodía y Levante se notaba ayer un ligero descenso.

En Italia, Austria y Grecia sucedía lo propio, efecto de una depresión en tanto energética que se ha formado en el Sur de Italia, y cuya influencia es extraordinaria como todas las que proceden del continente africano.

La temperatura en general ha disminuido bastante y los vientos soplan de N., NE. y NO., predominando el primero.

En España la presión máxima es de 768,9 milímetros en Burgos y 761 en Cádiz. La mínima temperatura, 120 en Avila y la máxima de 26 en Murcia.

En la embajada de Francia y ante los temores de que pudiera hacerse una demostración hostil, se ha redoblado el servicio de vigilancia, colocando algunas parejas de la guardia civil en las calles de Olózaga y Villalar.

Tenemos la seguridad de que nuestro pueblo no se entregará á excesos de esta índole.

Dice El Siglo Médico:

«Siguen los reumatismos presentándose con frecuencia y revistiendo preferentemente, como en la anterior semana, la forma poliarticular y febril; como ellos también continúan presentándose los padecimientos febriles agudos con localizaciones fibrosas, y las bronquitis benignas. Las fiebres intermitentes de tipo terciano y cuotidiano, y algunas formas larvadas, son asimismo frecuentes, y las complicaciones catarrales de los padecimientos crónicos de pecho se han hecho sentir en mayor número.»

El jueves por la mañana ocurrió en Rafelcofer una terrible desgracia, de la que fueron víctimas un sugeto llamado Miguel el Blau y una niña que éste conducía en brazos, pereciendo ambos por haberse inflamado un capazo de pólvora que el Blau llevaba en la mano al tiempo que pasaban por el sitio donde estaban disparando una traca, mientras en la iglesia se celebraba la misa mayor.

Sobre la catástrofe de Villena telegrafían:

«Villena 30.—De los ocho heridos que han resultado en la catástrofe de anteayer, cinco se hallan en estado gravísimo. Aun no se ha encontrado la mujer que se echaba de menos.

Ofrecía esta mañana al tiempo de la autopsia un cuadro horrible la vista de los 16 cadáveres, mutilados los más y algunos carbonizados.

No hay testigo presencial del hecho, pues todos quedaron muertos en el acto.»

El viernes á las nueve de la noche fué muerto en Sevilla de dos terribles puñaladas en el pecho, un joven herrero como de 24 años de edad.

Una criada del Ferrol, que tuvo un hijo hace algunos meses, le ha vendido por cinco pesetas á un jornalero casado que no había tenido sucesión.

Las Provincias de Valencia dice lo siguiente:

«Parece que á consecuencia de un suelto que publicamos hace tres ó cuatro días, se presentó anteayer tarde en el poblado de Benimament un fiscal militar para averiguar lo que hubiera de cierto respecto al herido que dijimos había resultado á consecuencia de los malos tratos que un sargento dió á un soldado de los allí destinados. Dicho militar tuvo ocasión según tenemos entendido, de llenar algunas hojas de papel para el esclarecimiento de este hecho, cuya complicidad se extiende á alguna persona aiena á la milicia.»

Segun las noticias que recibimos de la vendimia de diferentes puntos de Valencia en que no ha sufrido la uva á causa de los últimos temporales, la cosecha puede calificarse de buena, hasta el extremo de que en algunos pueblos de los distritos de Chiva y Sagunto, si no se hubiera extraído de aquel artículo para otros puntos, no contarían los agricultores con bastantes envases para el mosto, el cual resulta de buena calidad.

Nos alegramos de todas veras, ya que tantas calamidades pesan sobre los cultivadores.

Un caso raro aunque algo frecuente, acaba de ocurrir en Don Benito. El miércoles iba á celebrarse una boda en la iglesia de aquella ciudad, y cuando los convidados de una y otra parte estaban esperando la salida del sacerdote encargado de la ceremonia, resultó que el novio manifestó llamarse andana, ó lo que es igual, que no estaba ya por casarse. La sorpresa de todos los concurrentes fué general, así como el desfile del numeroso y atónito acompañamiento.

Un periódico de la Coruña dice que el jueves por la mañana llamaba la atención de las personas que transitaban por las inmediaciones del malecón, el color blanquecino, mejor dicho, lechoso, de las aguas, desde el muelle de hierro y en una extensión de 40 ó 50 metros á lo largo de la muralla hacia el Oeste y unos cuatro ó cinco al Sur.

Pero si el color de la mar, que estaba baja, llamaba la atención, ver sobrenadar infinidad de peces vivos y atolondrados, que recogían los marineros con la mano, producía admiración.

La causa de este fenómeno no se la explicaban marineros que llevan cincuenta años en aquel puerto.

Gaceta de anteayer.

HACIENDA.—Real orden declarando caducadas dos cargas de justicia.

GOBERNACION.—Real orden dando las gracias á los funcionarios del cuerpo de Telégrafos por su comportamiento durante los últimos acontecimientos ocurridos en Badajoz, Seo de Urgel y Santo Domingo de la Calzada.

FOMENTO.—Real orden aprobando la subasta celebrada para la concesión del tranvía de Tortosa á Roqueta.

Otra nombrando tribunal de oposiciones á la cátedra de Anatomía general y descriptiva vacante en la escuela especial de Veterinaria de León.

Otra dando las gracias á la diputación provincial de Barcelona por haber acordado elevar á 3.500 pesetas el sueldo de entrada de los catedráticos de la escuela especial de ingenieros industriales.

La de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

Espectáculos de hoy.

Español.—8 1/2.—El arte de hacer fortuna.—Sainete.

Zarzuela.—8 y 3/4.—Los hermanos Renards.—El baile de gran espectáculo en tres actos, Excelior.

Comedia.—A las 8 y 1/2.—Los dominós blancos.—De tiros largos.—Intermedios por el sexteto.

Apolo.—8 1/2.—Marina.

Lara.—A las 8 1/2.—Madrid, Zaragoza, Alicante.—La criatura.—En guardia (nueva). Sin atadero.

Varietades.—8 y 1/2.—A cual mas bravo.—El juicio final.—Un primo... primo.—Frasquito.

Eslava.—8 1/2.—Jugar al escondite.—Ellos y nosotros.

Marin.—8 1/2.—Música del porvenir.—Suegro, padre y alguacil.—I comici tronati.

Circo de Price.—8 1/2.—Grande y variada función en la que tomarán parte los simpáticos hermanos Boisssets en los trapecios aéreos, Mr. Lorenz Wulff presentará sus diez caballos en libertad, los hermanos Politis, la célebre familia Colmar y carreras á pie con obstáculos, terminando con el grandioso baile compuesto y dirigido por M. Pedoni, cuyo título es «El conde Hereford ó Genaro el napolitano.»

Circo Hipódromo de Verano.—A las 8 1/2.—Escorizados y variados ejercicios por los principales artistas.

Imp. á cargo de Ginés Iniesta y Medina.

SECCION DE ANUNCIOS

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA (ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

Servicio para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacifico

SALIDAS: de Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 17; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña el 21 de cada mes. Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en las PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Transatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga a flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce. **LITORAL DE CUBA.**—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—La Guayra, Puerto Cabello, Sabanailla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá a California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá a Valparaíso como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas a familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de 3.ª clase, para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De 3.ª preferente con mas comodidad, a pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos para Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita a los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para mas detalles, dirigirse a Julian Moreno, Alcalá 33 y 35, Madrid.—Sres. Ripoll, Barcelona.—Delegación Transatlántica, Isabel la Católica 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y compañía, Santander.

DEL 16, 20 HASTA 50 POR 100

se compra toda clase de monedas falsas de oro y plata; se inutiliza á vista del vendedor; compran galones y bordados y se componen toda clase de alhajas.

Calle del Prado, núm. 7, entresuelo decha.

BAÑOS DE LOECHES LA MARGARITA.

Este acreditado establecimiento estará abierto desde el 15 de Junio á 15 de Setiembre. Billetes para el coche á precios reducidos en la calle de Jardines, 15. Las aguas son salino-sulfatadas-sódico-magnesianas y han sido premiadas en varias exposiciones. Con ellas se obtienen curaciones rápidas y prodigiosas. Son una especialidad reconocida por los principales facultativos de España y del extranjero para las escrófulas, herpes, reumatismo, desarreglos de la menstruación, infartos de la matriz, flujo blanco, debilidad y dolor de estómago, y toda clase de llagas y erisipelas. Esta agua se vende en botellas, para uso interno, á 4 rs. en Madrid, y en provincias á proporción. También se abonan cuatro cuartos por el casco, pero solo en Madrid. Es el purgante más barato, suave y eficaz para las enfermedades dichas. Depósito central en España; Jardines, 15, bajo.—La venta en todas las farmacias y droguerías.

DR. VAZQUEZ TOSCANO.

Especialista en las enfermedades del estómago.

Tratamiento especial. Cura rápida y radical.

CONSULTA DE 10 Á 12.

Olivo, 6 y 8, pral.

COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

GRAN MEDALLA DE ORO Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR

PARA SU DIRECTOR

EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878.

CHOCOLATES SUPERIORES

CAFÉS, TAPIOCA, TÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—Sucursal: Montero, 8, Madrid.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

SERVICIO POSTAL DE LAS ANTILLAS Y MÉJICO,
DEL BRASIL, LA PLATA, PACIFICO É ISLAS FILIPINAS.

LÍNEA TRASATLÁNTICA Y DIRECTA
DE BURDEOS A PUERTO-RICO, HABANA, LAS ANTILLAS Y MÉJICO.

SALIDA LOS DÍAS 15 DE CADA MES

Directamente para Santander, Coruña, Vigo, Puerto-Rico, Habana, Progreso, Veracruz y Frontera de Tabasco, y con trasbordo en Puerto Rico á la Habana, para Nuevitas, Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo, Puerto Principe, La Guayra, Puerto Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Kingston, Santa Maria, Barranquilla, Sabanailla, Cartagena y Colon.

LÍNEA FILIPINA.

SALIDA LOS DÍAS 15 DE CADA MES

para los puertos de Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapur y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA Y DIRECTA
DE BURDEOS AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACIFICO.

SALIDA EL 1.º DE CADA MES

mando carga y pasajeros de todas clases para Santander, Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Pernambuco, Bahia, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, Callao (Lima) y viceversa.

Para informes en Madrid, calle del Cid, oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo.

ALCALÁ, 5
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

GRAN SALON DE PERFUMERIA.

Se afeita, corta y riza
el pelo.

Gabinete reservado
para teñir el pelo y la
barba.

Se confecciona toda
clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2.50 SEMANALES

10 por 100 de descuento

al contado.

HILOS DE ALGODÓN.

TORZALES DE SEDA.

AGUJAS.

PIEZAS SUELTAS

y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA

Carretas, 35.

Fuencarral, 50.

Tolosa, 68.

Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exámen en

las botanicas las palmas:

MÁQUINA LEGÍTIMA

de LA COMPAÑIA FRIL SINGER

Edicase Catálogos ilustrados

con listas de precios.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: ENCARNACION, 10, BAJO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION DESDE 1.º DE FEBRERO DE 1883.

En Madrid. 1'50 pesetas al mes.

Provincias. 6 idem trimestre.

Ultramar y extranjero. 15 idem al año.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las oficinas, calle de la Encarnacion, núm. 10, bajo, derecha y en las principales librerías.